

ZANCA, José A., *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955-1966)*, F.C.E., Buenos Aires, 2006, 256 pp.

El libro publicado en 2006 por José A. Zanca sobre los intelectuales católicos de la década del 50 tiene el mérito de abordar un período escasamente frecuentado por la historiografía sobre la Iglesia Católica argentina, recortando su objeto desde una perspectiva también inusual. Ha pretendido evitar el simplismo de criterios preconcebidos, no recurriendo a los antagonismos vulgarmente admitidos, como «*conservadores/ progresistas*» o «*conciliares/ preconciliares*». Por el contrario, se propuso captar la pluralidad de discursos posibles, moviéndose con fluidez entre generaciones, grupos e individuos, abordando ciertos ejes o problemas con una mirada nueva, que dejaba a la vista argumentaciones e imágenes inéditas, a partir de las cuales se abrían fisuras por donde se filtraban nuevas formas, articuladas más o menos conflictivamente y con distintos grados de complejidad con las formas e ideas precedentes.

Un aporte central del libro ha sido demostrar que, en la década de 1950, desde la perspectiva de los intelectuales y sus ideas, hizo crisis el modelo de *cristiandad* que había sido hegemónico en la etapa anterior. Corrimientos sutiles, expresados no siempre en forma abierta, muchas veces elusivos del corte tajante o del conflicto declarado, condujeron a una lenta metamorfosis que terminó plasmando no una, sino diversas visiones sobre la relación Iglesia – mundo. Estas nuevas perspectivas encontrarían su justificación poco después, cuando el Concilio Vaticano II legitimara esa pluralidad de ideas que venía gestándose en el campo católico al menos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

En el texto que analizamos, el ideal de *cristiandad* opera como bisagra entre las dos épocas y permite al autor desplazarse con libertad, hacia atrás y hacia adelante en el tiempo, perfilando el complejo pasaje de la versión triunfante en los años 30 y 40, hacia otra que irrumpiría en la década siguiente con toda su fuerza innovadora. Quedaba entonces al descubierto un desarrollo poco deseado de la conciencia crítica y un resquebrajamiento de la noción de autoridad construida en los años previos.

Zanca consideraba a los intelectuales católicos como parte de un grupo privilegiado, de una elite, comprometidos a la vez con su fe y con su disciplina. No obstante, el factor religioso era decisivo, así como su vinculación con la cultura cristiana y la influencia que la jerarquía pudiera ejercer sobre ellos. Estuvieron en la mira de la intelectualidad no católica y en la de la jerarquía eclesiástica, incómoda frente a su relativa autonomía. En este marco, el autor destacaba las tensiones a la que estaban sujetos esos intelectuales en los años 50 y cómo se constituyeron a partir de sus posibilidades de distanciamiento y diferenciación respecto de la autoridad religiosa y del modelo de cristiandad anterior. También subyacía en su trabajo el interés por redimensionar la importancia e incidencia del humanismo cristiano entre los católicos de la época, probablemente avizorando el motivo de sus próximas investigaciones.

El proceso de desarticulación de la *cristiandad* fue recreado en este libro considerando cuestiones claves del período. En primer lugar, un interesante abordaje de la crisis con el peronismo y el golpe que provocó su caída, como asimismo una peculiar mirada sobre la cuestión educativa instalada en los años inmediatamente posteriores, centrada en la libertad de enseñanza y enfocada al nivel superior. En segundo lugar, temas de debate que introdujo el Concilio Vaticano II en el campo intelectual católico, tales como la relación Iglesia-mundo, el papel del laicado, la liturgia y la libertad religiosa. Y en tercer lugar, tópicos donde se cruzaban el interés profesional con la inserción en el ámbito católico desde un lugar que, si bien era de privilegio, no estuvo libre de suspicacias. A modo de ejemplo, las Universidades Católica y del Salvador se mostraban trasvasadas por las preocupaciones características de esos años –desarrollo de la Sociología y de la Ciencia Política- y por las mismas tensiones que experimentó la Universidad pública durante la dictadura de Onganía. Otro ejemplo: ante el sesquicentenario de la Revolución de Mayo, el autor recuperó la búsqueda de los intelectuales católicos por hilvanar otro relato sobre los *orígenes nacionales*. También en ese terreno se repitieron la heterogeneidad de propuestas, fines y argumentos y, aunque unas se presentaban en diálogo con su tiempo, con la mirada puesta en el futuro, otras parecían rémora de un ideal de *cristiandad* casi extinto.

María Pía Martín
UNR